

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLII

San José, Costa Rica **1945** Sábado 14 de Julio

No. 2

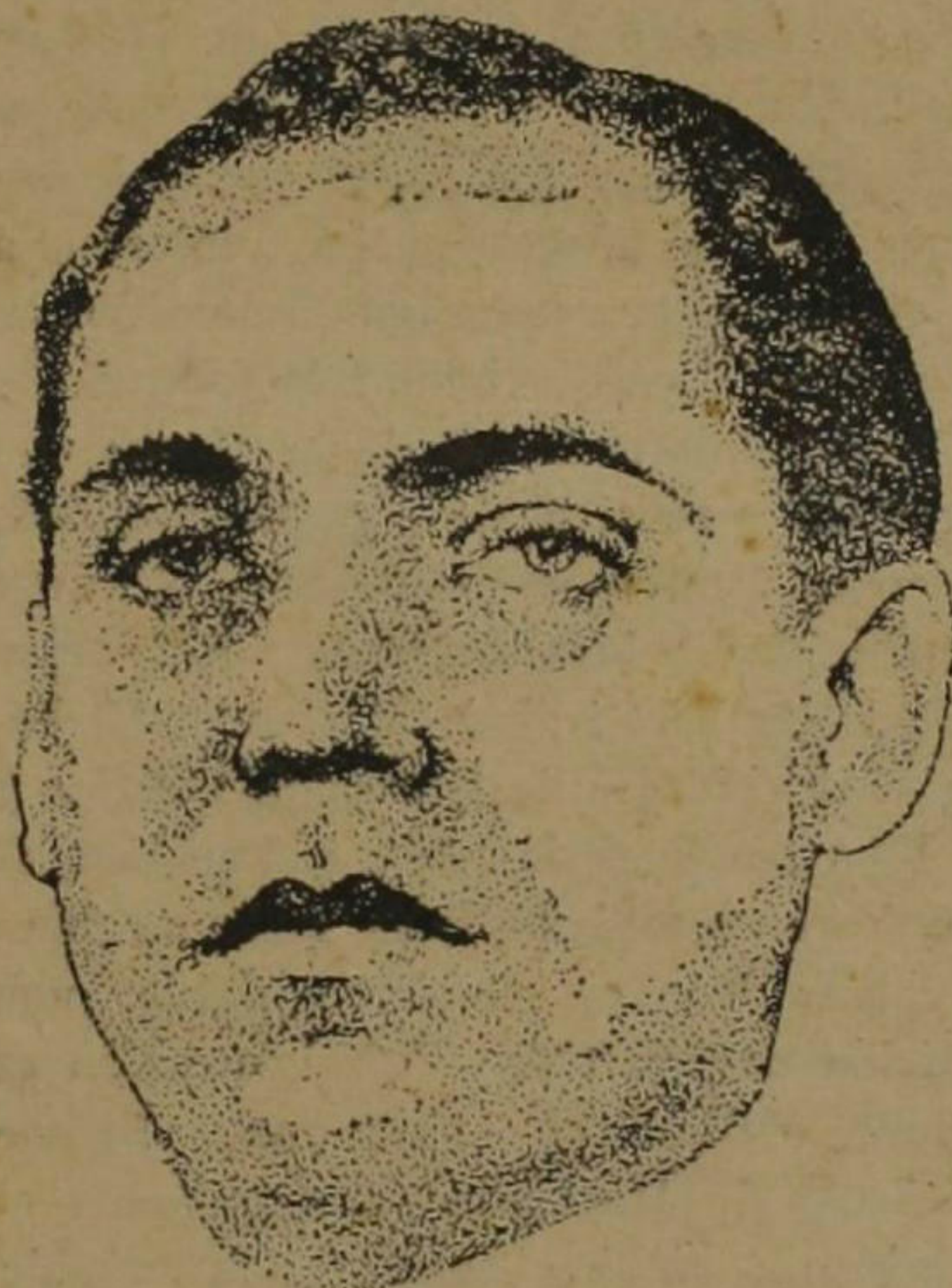
Año XXV — No. 992

Una de las personalidades más múltiples, definidas y definitivas con que cuenta Venezuela en su hora actual — hora de deficiones; hora norte, hacia adelante siempre — es la de Arturo Uslar Pietri. Recuerdo cuando por primera vez llegó a mis manos adolescentes un libro suyo. Fué en Cumaná, la ciudad de Sucre, la que a orillas del río Manzanares refleja sus paisajes y tonifica a sus poetas, y la cual, como cabalmente lo ha dicho el Presidente de Venezuela, Gral. Isaías Medina Angarita, en reciente entrevista con el ensayista Mariano Picón Salas, — “el cumanes, que mira el mar azul y la costa más luminosa de nuestro territorio” —, es una ciudad de apacibles remansos poéticos. Fué en aquella ciudad de mi infancia donde un mozo de ahumados lentes de carey, sombrero de anchas alas y albo traje matinal, José Salazar Domínguez, quien venía desde Caracas donde cursaba estudios de Derecho, me prestó un libro titulado *Barrabás y otros relatos*. Salazar pertenecía al grupo de juveniles escritores de *Elite*, la revista de Carlos Eduardo Frías, y su llegada a la provincia desde la capital era motivo de curiosidad y alegría para “poetas y poéticas” de la tranquila ciudad del Manzanares; era como un punto de enlace espiritual inesperado, entre los que en la provincia nos dábamos de poetas y escritores, con “todo un señor cuentista q’ venía de Caracas, conocía allá a muchos literatos de renombre y escribía, nada menos! que en *Elite*”. Fué ese mi primer encuentro con Arturo Uslar Pietri. Sus cuentos me parecieron magníficos, por nuevos y poéticos. Había en ellos uno como lenguaje fresco y exacto, en cuyas líneas cabía muy bien el poema, lleno de sonoras metáforas; era la suya una voz completamente distinta; algo así como lluvia que se espera sobre el campo y cae luego trayendo renovación del surco y bonanzas para el sembrador. Nosotros estábamos aún aletados, sorprendidos, llenos de miedo ante los nombres y los cuentos de ilustres señores del modernismo. Pero aquel librito que puso en mis manos el cuentista de *Santelmo*, un librito breve como un misal, era toda una revelación, invitador como un camino. Lo pasé de mano en mano a mis amigos. Julio Zerpa, creo que Adolfo Salvi y un muchacho Villanueva, quien dirigía un periódico vanguardista

Semblanzas Americanas ARTURO USLAR PIETRI

Por Aquiles Certad

(En el Rep. Amer.)



Arturo Uslar Pietri.

*

impreso todo con titulares sin mayúsculas, lo leyeron una, dos, tres veces, con avidez. Inmediatamente comenzamos todos a escribir cuentos como aquellos y a mirar con otro sentido lo que antes nos parecía intocable, inimitable, tabú literario. Todos queríamos descubrir en nosotros, desnudarlo más bien, algo que sentíamos bullir adentro como consecuencia propia de edad y época, y que no hallaba su justa expresión artística, es decir, que se iba mu-

riendo de angustia, sin estímulos. Pasaron varios años hasta que Uslar Pietri publicó su magnífica novela *Las Lanzas Coloradas*, una novela-puntal de la moderna gran novelística venezolana al lado de *Doña Bárbara*, y que hoy repercute en Antonio Arráiz, en Arturo Briceño y otros jóvenes novelistas. Aquella novela presentaba a Uslar Pietri como un escritor seguro y maduro; toda América la elogió y de ella se hicieron traducciones a varios idiomas. Mi tercer encuentro con este escritor fué cuando ya lo tuve frente a mí personalmente. Fué una mañana en la Redacción de *El Universal*, en Caracas, donde yo trabajaba como Redactor; Pedro Sotillo, me presentó a Uslar. Tuve frente a mí a un mozetón fornido, de contextura fuerte y mirada reposada, que conversaba con cordialidad y con palabras precisas, vestía con impecabilidad inglesa y caminaba fuerte sobre el pavimento; conversé con él, guardando al principio ese temor que siempre nos queda por algo que en nuestra adolescencia un poco soñadora nos produjo admiración, pero era tan franca y tan sencilla su manera de estar frente a mí que inmediatamente tomé una grata confianza. Luego, Uslar concurría casi siempre a las tertulias de *El Universal*, como también a aquellas reuniones “elitescas” de poses poéticas y desenfadados por Vallejo en donde se discutía a Eugenio (por Eugenio D’Ors) con una confianza que cualquiera creería que el “Glosario” fué escrito en consulta con los muchachos de ‘Elite’. Luego, a mi regreso de Europa tuve a Uslar de compañero en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Allí intimé más y más con un escritor que se apuntaba ya como todo un político y al cual, caso extraordinario, no han mareado nunca las alturas de los cargos elevados. Uslar era hombre de la amistad y confianza del gran internacionalista doctor Esteban Gil Borges, para entonces Canciller de Venezuela, y a poco éste lo designó Director de Política Económica en aquel Despacho, dando así comienzo a una de las carreras políticas más

Sumario:

- Arturo Uslar Pietri, por Aquiles Certad.
- Alfredo Sierravalle. Por Luis Dobles Segreda.
- Las cartas. Varias firmas.
- Canto de Otoño. Por Roberto Salazar Quezada.
- Esta carta... Por Eunice Odio
- Carta abierta. Por Ysola Gómez
- Un discurso. Por Elena Torres.
- Clodomiro Picado Twight. Por Antonio Zelaya.
- Antonio Zelaya. Por Manuel Segura.
- Siete sonetos y un poema. Por Gonzalo Dobles.
- Son 3 cirios. Por Pedro Juan Labarthe.
- Noticia de libros